

# A la memoria del Maestro Meneses

POR EL DOCTOR ALFONSO PRUNEDA \*

Hace poco más de veinte años, el 6 de abril de 1929, un artista indiscutible, un caballero como pocos, un maestro estimado y respetado por todos, llegaba al antiguo Conservatorio Nacional de Música y Declamación, con la puntualidad que le era característica, a dar su clase de piano, la clase que era el objeto de todas sus complacencias. Al trasponer el umbral de su cátedra, Carlos J. Meneses, a quien estamos honrando hoy, trasponía también el umbral de la eternidad. Lo hacía muy cerca de su muy amado instrumento, cuando se aprestaba una vez más a compartir con sus discípulos los secretos de dulzura y de pasión, de ternura y de majestad, que guarda el piano para quienes saben extraer de su estructura el alma de la música.

Ahora, veinte años después, nos reunimos en este Anfiteatro, no para dolernos de la muerte del maestro, que al fin y al cabo, para los que lo conocimos y estimamos no ha dejado de vivir; sino para honrar su memoria y para recordar sumariamente lo que le debe la cultura musical de nuestro país y, por lo mismo, la deuda que con él tiene contraída nuestro México. Los pueblos civilizados honran no solamente a los héroes de la guerra, a quienes dieron su vida en defensa de la patria y de sus instituciones. También veneran a los hombres de ciencia, a los letrados, a los artistas, a los filántropos, que pusieron su actividad fecunda al servicio de la patria y bregaron por cultivar en ella los ideales de Verdad, de Bondad y de Belleza. El maestro Carlos J. Meneses fué uno de ellos. Por eso estamos aquí, en este Anfiteatro en que algunos meses antes de su muerte lo vimos dirigir por última vez el concierto de orquesta y piano de Liszt, en el que su instrumento favorito estuvo a cargo de su hija Clementina, como había estado a cargo del propio maestro en 1880. ¿Recordaba su ya lejana juventud en que interpretara la obra inmortal? ¿Tenía el presentimiento de que sería la última vez en que transmitiría a la orquesta el ardor de su sentimientos y la fuerza de su expresión? Tal vez todo ello contribuyó para que en esa audición se revelara, más que en muchas otras, el temperamento ultrasensible del maestro.

Heredando indirectamente las dotes musicales de su tío Miguel, dis-

tinguido compositor, que fué maestro de coros en la temporada de ópera que regentó Angela Peralta y más tarde director, y además profesor de perfeccionamiento de piano, don Carlos J. Meneses distribuyó su vida artística entre el piano y la orquesta. Como pianista, comenzó a distinguirse desde los 25 años (1889) y un año después tocaba a dos pianos con el gran D'Albert. Se ha dicho por algún escritor que Meneses fué su propio maestro de piano. En todo caso, don Alfredo Bablot, que dirigía el Conservatorio en 1899, lo hizo profesor de ese instrumento en 1899, cuando tenía 35 años; y desde entonces se dedicó en cuerpo y alma a la enseñanza y ya no reapareció como ejecutante en público.

En 1896, la prensa mexicana lo declaraba fundador de la "Escuela Mexicana del Piano"; ya desde entonces se reconocían las cualidades excepcionales de quien supo siempre infundir en sus discípulos el amor y el respeto por el piano; de quien les hacía adquirir la técnica indispensable, pero nunca les permitió sacrificarle la sensibilidad propia de la obra artística; de quien puede decirse que, en su enseñanza, que no era solamente instrucción sino sobre todo educación musical, inició en nuestro país la era del piano, dando a este instrumento el prominente lugar que se merece dentro de las actividades musicales y también culturales. Entre sus discípulos, que forman legión, se cuentan sus hijas María Luisa, Clementina y Luz (en quien parece haber reencarnado el temperamento del

maestro); Pedro Ogazón, Alberto Villaseñor, Luis Moctezuma, Carlos Lozano, Carmen Munguía, Rafaela Parra, Albá Herrera y Ogazón, Otilia Ayala, y tantos otros que se enorgullecían y aún se enorgullecen de haber sido discípulos (no alumnos) del maestro. Aquí tenemos con nosotros a Carlos del Castillo, que a los 15 años, en 1898, ejecutara, como buen discípulo del maestro Meneses, el 1er. Concierto de Beethoven. Atento siempre al progreso del arte, Meneses formó parte en el Conservatorio del grupo en que Campá, Castro y otros, pugnaban por la renovación del ambiente musical que privaba entonces en esa benemérita casa.

Si la cultura musical mexicana debe mucho al insigne maestro de piano, quizás su deuda es mayor con el gran director de orquesta que fué Carlos J. Meneses. Desde 1892 se le ve ligado a la Sociedad Anónima de Conciertos, en la que actuó como pianista y como director. Posteriormente, hasta su muerte, está al frente de diversas organizaciones: Sociedad Artística del Conservatorio Nacional de Música; Orquesta del mismo Conservatorio, que dirigió por primera vez en 1898, a los 34 años; Orquesta Sinfónica Mexicana, a cuyo frente le vimos dirigir por última vez en 1928 en este Anfiteatro. Quienes tuvieron la suerte de trabajar con él, recuerdan con cariño y agradecimiento las dotes que hicieron del maestro Meneses un director, un animador excepcional: conocimiento profundo de las partituras; comprensión clarísima de su forma y de su fondo; noticias suficientes de la vida y de la obra de los autores; justa valorización del papel de cada instrumento y de sus posibilidades; apreciación correcta de las cualidades positivas y negativas de los ejecutantes; habilidad pocas veces igualada (entre propios y extraños) para hacer de los componentes de la orquesta un verdadero conjunto que, en pocas ocasiones como

ésta, merece el calificativo de armónico. Por todas esas dotes, que caracterizan al verdadero director de orquesta; por haber puesto siempre al servicio de ella su extraordinaria sensibilidad y su singular temperamento; por haber sabido transmitir esas cualidades a quienes seguían su batuta, a la que Amado Nervo llamara en 1898 "varita de virtud que no poseían las hadas de los cuentos milagrosos que iluminaron su juventud"; por conseguir siempre (como resultado de todo lo anterior) que llegaran al corazón de su auditorio las obras musicales que, con sus compañeros de orquesta, interpretaba como él sabía hacerlo, sin deformar ni mucho menos traicionar a los autores; por todo esto, la obra del maestro Meneses, como director de orquesta, ocupa un lugar de excepción en la vida musical de México; y por eso debe honrarse su memoria, como lo hacemos en esta noche, no sólo como testimonio de gratitud por el bien que de él se recibió, sino para ejemplo y estímulo de quienes sigan sus huellas o aspiren a hacerlo.

Meneses contribuyó, como pocos, a dar a conocer las obras maestras de la música. A él se deben la primera ejecución en México de la Novena Sinfonía de Beethoven; la primera audición de "La Virgen" de Massenet; la primera de la Misa del Papa Marcelo, de Palestrina, que por cierto se llevó a cabo en la Parroquia de Tacubaya; la primera serie de conciertos en que se escucharon las nueve sinfonías de Beethoven y en la cual se distribuyó un folleto explicativo, traducido de Chatavoiné, para ilustración de los oyentes, una de las primeras tentativas para contribuir a ese fin; las audiciones de las obras de Tchaikowsky, por quien tenía especial predilección; y otras muchas oportunidades para que conociéramos las obras maestras de la música, no sólo las de los clásicos, sino también las de los autores modernos. En esta obra de difusión (no de vulgarización) de la buena música, cooperaron, además de algunos de sus discípulos ya mencionados, artistas como Antonia Ochoa de Miranda, María Luisa Escobar, Ismael Magaña, Julián Carrillo y José Rocabrana. Estoy seguro de que en los que viven perdura y se guarda con cariño la memoria del maestro Meneses. Fué también de los primeros que consideraron indispensable hacer llegar la buena música a las clases humildes, especialmente a los obreros, y por eso organizó en 1906 un concierto de la Orquesta del Conservatorio, en que se ejecutaron obras de Massenet, Debussy, Wagner, Beethoven y Tchaikowsky, con precios de entrada extraordinariamente reducidos, y en el que se distribuyeron folletos explicativos. Más tarde, en 1925, realizó otro concierto de música de cámara, también dedicado a los obreros, y con



\* Leído en el homenaje rendido por la Universidad el 18 de abril de 1949.

datos informativos escritos por el propio maestro.

Pero no fué solamente un gran músico. Fué también un caballero, en toda la extensión de la palabra. Por eso gozó siempre de acendrada y general estimación. También fué profundamente humano; de los que, como el pensador latino, creemos que "por ser humanos, nada de lo que se refiere al hombre nos puede ser indiferente". El aprecio que disfrutaba lo compartía con creces su ejemplar familia, mutilada dolorosamente por inexplicables designios del destino. Para su noble compañera y para sus hijas, que nos acompañan en esta recordación, nuestros cordiales y respetuosos saludos.

Uno de sus mejores amigos, Luis G. Urbina, en carta dirigida a los discípulos del maestro el 31 de octubre de 1898, trazó de él la siguiente semblanza: "Este hombre de huraña y hosca apariencia tiene un corazón infantil, sensible al menor soplo de la ternura y abierto siempre a los llamados del cariño. Su talento, claro como la luz, no es más claro, sin embargo, que su sentimiento, que es un radiante día de bondad. Firme perseverancia, profunda percepción, inquebrantable vocación: son las cualidades características de Meneses. Y su temperamento extraordinariamente exquisito, su educada y ardiente imaginación, sus facultades comunicativas y sugestivas completan y adornan su personalidad y hacen de él un poeta musical." Y otro gran amigo suyo, el tres veces ilustre don Justo Sierra, en carta que le envió en diciembre de 1911 con motivo de un reciente concierto dirigido por Meneses, le decía: "Con labores como la de usted, contestará México a los impugnadores de oficio que le llaman bárbaro, y será la honra y el decoro del Gobierno sostenerlo, ayudarlo y hacerlo triunfar."

El maestro Meneses fué de los muy pocos mexicanos que han recibido en vida homenajes desinteresados. Un grupo de sus amigos constituido por María de Jesús Sierra de Barros, Margarita K. de Muirón, Luis Moctezuma y el que habla, organizó un acto, que se efectuó el 29 de abril de 1927 en el Teatro Hidalgo, en el que el maestro dirigió como sabía hacerlo una de sus obras favoritas; la Quinta Sinfonía de Tchaikowsky, después de cuya ejecución el que habla dijo entre otras palabras las siguientes: "Todos los que estamos en esta sala, los que están fuera y los que se hallan lejos, os damos las gracias. Nos habéis hecho sentir como nunca. Guardad esta corona de laurel, así como la tenéis, junto a vuestro corazón; ella simboliza nuestra admiración, nuestro cariño, nuestra devoción." Dos años más tarde, el 6 de mayo de 1929, un mes después de su muerte, se dió a las calles 8ª y 9ª de

Magnolia por iniciativa del que habla el nombre de "Calles del Maestro Carlos J. Meneses", reconociéndose así por el Departamento del Distrito Federal (cuyo jefe era el inolvidable doctor José Manuel Puig Casauranc), y por la ciudad de México, que la obra realizada por el maestro debía considerarse como un servicio social eminente y que era acreedora al homenaje que se le rendía al perpetuar su nombre, ya que había sido un auténtico "Héroe de la Paz". El homenaje que le está tributando en esta noche nuestra Universidad debe ser seguido de otros, igualmente justificados. Desde luego, los discípulos supervivientes del maestro pueden iniciar ante la Secretaría de Educación Pública que una de las aulas del flamante Conservatorio lleve el nombre de Aula "Carlos J. Meneses" y que en ella se coloque en solemne ceremonia su retrato. Y qué significativo sería que un mexicano de recursos, amante de la buena música, estableciera una o más becas, que podrían llevar también el nombre del maestro y que se destinarían a alumnos del mismo Conservatorio, de vocación bien definida, que manifestaran interés por los conjuntos orquestales y aspiraran a dirigirlos al terminar su carrera.

El señor Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México se sirvió aprobar la iniciativa que le presentara el Director General de Difusión Cultural para que no pasara inadvertido el aniversario de la muerte del maestro Carlos J. Meneses, de cuya importante y trascendental contribución a la vida musical mexicana se ha hablado sumariamente. Por eso estamos celebrando este homenaje, en el que la Orquesta de Cuerda de la Escuela Nacional de Música de la Universidad, bajo la dirección del maestro Saloma (otro paladín esforzado de la cultura artística mexicana), está dando al acto el aspecto que debería tener.

El maestro Meneses consagró su vida al arte que muchos consideramos el primero de todos. Con su obra de maestro de piano de muchas generaciones y de director de orquesta por muchos años, sembró en nuestro México semillas valiosas que han florecido y fructificado magníficamente. Hagamos votos sinceros y cordiales por que no se pierda en el olvido la figura del muy ilustre mexicano que hemos honrado y, sobre todo, por que el camino que trazó siga siendo frecuentado más y más por todos los que, amantes de la música, o cultivadores de ella, la quieran poner al servicio de esta patria, que merece y necesita el esfuerzo de todos sus hijos; gobernantes y gobernados; obreros y campesinos; maestros y discípulos; sabios y artistas; en suma, de todos los que nos sintamos orgullosos de ser mexicanos.

## LA FORD MOTOR COMPANY DE MEXICO AMPLIA SU PLANTA PARA ESTAR EN APTITUD DE AUMENTAR SU PRODUCCION



Rhuberry indica que "gracias a la notable mejoría en la Economía del País", se tomó la decisión de ensanchar y modernizar la Planta de México.

Con fecha 19 de abril próximo pasado se dieron a conocer públicamente los planes para la construcción de un nuevo edificio en la Ford Motor Company de México y para llevar a cabo la expansión de los talleres de dicha Empresa. Estos trabajos, en los que se invertirán \$14,000,000.00 M/N, se realizarán con objeto de modernizar las condiciones de trabajo y permitir un aumento en el futuro de 50% en la producción local de automóviles y camiones Ford.

El señor Fraine B. Rhuberry, Gerente General de la Empresa, dió esta noticia durante una conferencia de prensa convocada al efecto.

Dijo el señor Rhuberry que las obras preliminares se iniciarán en seguida y que al quedar totalmente terminadas, la Compañía estará capacitada para contribuir eficazmente al progreso de la Industria de los transportes y a aliviar la escasez de unidades automotrices: automóviles de pasajeros, camiones de carga y autobuses para servicios urbanos y foráneos de pasajeros. Las obras mencionadas se terminarán en dos años.

En 1926 Ford Motor Company, S. A. inauguró la primera Planta de Ensamble de Automóviles en México. La expansión de los talleres actuales, que fueron inaugurados en 1931 —reemplazando la Planta original— significará un aumento de los actuales, de 22,320 metros cuadrados de superficie bajo techo, a 41,943 metros cuadrados o sea casi el doble del espacio que ocupa hoy día. La parte nueva proporcionará espacio adicional para almacenaje, producción, y facilidades de ensamble, lo mismo que para un nuevo restaurante, baños y casilleros, para los empleados. Al exterior, contará con un campo atlético para los trabajadores y una pista de experimentación y pruebas para automóviles y camiones.

Al terminarse estas obras, la Ford Motor Company, S. A. podrá producir 18,000 unidades entre autos y camiones, anualmente y en un solo turno; actualmente su capacidad es de 12,000 unidades. El señor Rhuberry hizo notar que será posible una producción aún mayor de 18,000 que se espera, con una expansión mínima adicional, si la cuota y otras condiciones son favorables para 1951 y en años subsiguientes.

Casi todos los materiales requeridos para llevar a cabo el programa, se comprarán en plaza y el proyecto proporcionará trabajo aproximadamente a 350 trabajadores, añadió el señor Rhuberry.

Continuó diciendo que la Compañía Ford local, es en México una de las organizaciones más importantes productoras de artículos manufacturados y da oportunidades de trabajo a 1,100 personas. La Nueva Planta Ford —afirmó el señor Rhuberry—, ensanchará el futuro de un grupo aún mayor de obreros que laboran en empresas que fabrican materias primas necesarias a la Industria Automotriz, además de aquellas personas que trabajan en los renglones de ventas y distribución de los productos acabados por la Compañía.

La decisión de emprender la realización del programa de referencia, se tomó durante las conferencias que el señor Rhuberry sostuvo con los altos jefes de la Ford Motor Company en Dearborn, durante el mes de marzo. "Todos reconocemos —dijo hoy— que los recientes progresos, verdaderamente notables, en cada rama de la economía de México, indican una

necesidad constantemente creciente, de productos automotrices. Ciertos personajes del Gobierno Mexicano, nos han dicho que uno de los problemas más inmediatos de nuestro País, es el de producir más equipo automotriz, para enfrentarse con éxito a las necesidades, cada día en aumento, de los transportes nacionales. Industria que constituye una de las columnas principales de la estructura económica de la Nación.

"Esperamos que nuestras posibilidades —ampliadas— permitirán la producción local no sólo de automóviles y camiones Ford tipo Americano, sino unidades Ford tipo Europeo, todo lo cual vendrá a ayudar a México a hacer frente a sus necesidades."

### DETALLES DE LA CONSTRUCCION

El programa de ampliación requiere dos nuevas construcciones.

La del Norte tendrá 11,160 m<sup>2</sup> bajo techo y se dedicará a las existencias de servicio y al almacenaje de materiales de producción. La del Este constará de 6,696 m<sup>2</sup> en la planta baja y de 1,785 m<sup>2</sup> en el "mezzanine". La planta baja tendrá espacio adicional para el equipo de producción y para una línea de ensamble más larga; las galerías que miran al exterior se destinarán a oficinas para empleados, enfermería, casillero, baños, restorán y cocina.

### CAMPO ATLETICO PARA LOS EMPLEADOS

Las mejoras en proyecto incluirán un campo atlético al aire libre con un edificio para regaderas y casilleros. Habrá también una posta exterior para probar los vehículos armados en los talleres.

El interior se protegerá contra incendios por medio de sistemas automáticos de riego, del mismo tipo de los que actualmente protegen al edificio. El armazón será de acero estructural y las paredes una combinación de tabiques y marcos de acero. Las fachadas concordarán con el diseño actual del edificio.

Se contará con un escape interior de ferrocarril para once carros, en la extensión del Norte. En la parte Occidental de la nueva construcción, con frente a la Calzada de Guadalupe, habrá una plataforma donde se entregarán refacciones y accesorios a los camiones de los concesionarios.

Además de estas dos extensiones, se hará otra ampliación del edificio donde actualmente se almacenan pinturas y aceites. Habrá una noria nueva y un tanque de agua que aumentará el abastecimiento actual; bombas contra incendio para mayor protección; más grandes facilidades para el almacenaje de gasolina; un espacio pavimentado para guardar tambores de pintura junto al edificio de pinturas y aceites y un embarcadero de madera y plataforma, para cargar en los furgones de ferrocarril, las unidades automotrices terminadas y destinadas a los Concesionarios Ford, Lincoln y Mercury del interior de la República.

Al terminar la descripción del proyecto, el señor Rhuberry dijo: "en el futuro, la Ford Motor Company, S. A. estará en condiciones de seguir paso a paso el ritmo acelerado de progreso que se está palpando en todos los aspectos de la Economía de la Nación."